

CONSIDERACIONES SOBRE LA PROBLEMÁTICA «HÁBITAT Y ACCIÓN COMUNITARIA» EN LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA RECIENTE.¹

Eje: La enseñanza de la Historia y la Teoría: cuestiones curriculares

Autores: Andrea Basso; Jorge Español; Bibiana Ponzini, JTP

andrebasso@gmail.com, jorgeespa@gmail.com, bibianaponzini@gmail.com

Cátedra de Historia de la Arquitectura I, II y III Dra. Arq. Bibiana Cicutti | IDEHA | Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, UNR

Abstract

El presente trabajo da cuenta de la experiencia realizada en el marco del Seminario «Temas de la arquitectura contemporánea en Latinoamérica», sobre la temática «Hábitat y acción comunitaria», 1960-2010. En su desarrollo, la superación de la instancia inicial de descripción de las obras, requirió revisar tanto contenidos de Historia de la Arquitectura II como profundizar luego en algunos conceptos claves recurrentes en el tratamiento de nuestro objeto de estudio. Categorías complejas como hábitat, espacio público, identidad | identificación, memoria, integración social, debieron ser interrogadas desde las distintas dimensiones -políticas, culturales, antropológicas, arquitectónicas, etc.-, que las atraviesan, de modo que, al densificar el debate, resultaran productivas para la construcción de un relato histórico fructífero, al tiempo que con final abierto y provisorio, sobre las prácticas y los discursos de la cultura arquitectónica latinoamericana reciente.

The work here presented accounts for the experience carried out within the framework of the Seminar «Contemporary Architecture's Themes in Latin America», on the topic «Habitat and community action», 1960-2010. In order to overcome the initial stage of description of architectural works, a revision of the contents of History of Architecture II was required, as well as an in-depth examination of some key concepts which reoccur when dealing with our object of study. Complex categories like habitat, public space, identity/identification, memory, social integration, needed to be questioned from the different dimensions – political, cultural, anthropological, and so on- that go through them. In this way, with a richer debate, these categories can be productive in the construction of a fruitful historical account that reaches an open and provisional ending about the practices and discourses of the recent Latin American architectural culture.

Palabras claves

cultura arquitectónica - hábitat - acción comunitaria - espacio público - identidad

Key Words

architectural culture – habitat- community action- public space - identity

¹Este trabajo se presenta asociado a la ponencia «La 'arquitectura reciente' en Latinoamérica como tema de estudio. Reflexiones sobre la experiencia del Taller en la FAPyD, UNR» y en el marco del Programa de la materia Historia de la Arquitectura III, Taller Cicutti, FAPyD, UNR, 2013.

1. Introducción

El Plan de Estudios de la carrera de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, UNR, ubica las asignaturas Historia de la Arquitectura I y II en el Ciclo Básico, en 2do y 3er año, mientras que Historia de la Arquitectura III, en el 4to año de la carrera, pertenece al Ciclo Superior. No es esto un tema menor al momento de decidir cómo encarar la organización de la enseñanza de esas asignaturas. Explícitamente el Plan recomienda que en el Ciclo Básico debe asegurarse una presentación sistematizada de los contenidos de cada área de conocimiento, como garantía de que se «los torne operables». El Ciclo Superior en cambio, caracterizado como crítico-propositivo, «es entendido como un prolongado momento de recomposición del bagaje aportado por el Ciclo Básico».

En este marco, para Historia de la Arquitectura I y II, concebidas como una sola asignatura dividida sólo por cuestiones operativas, se plantea como objetivo particular «aproximarse al instrumental y objetivos fundamentales de la Historia de la Arquitectura elegidos por cada taller, dentro de los lineamientos específicos del área, privilegiando como campo de acción la problemática de la arquitectura en el país inserta en la configuración internacional», mientras que en Historia de la Arquitectura III, en coherencia con la definición de los ciclos de formación, se pretende «desarrollar una revisión crítica de la experiencia precedente (Historia de la Arquitectura I y II) en un campo particularizado de estudio», a lo que se agrega que dicha asignatura «será estructurada en forma de seminario con el objeto de favorecer, a través de dicha instancia pedagógica, el clima de debate propio de los objetivos explicitados». Asimismo se indica que el campo de estudios será seleccionado por cada Taller.

Es a partir de esto último que la Cátedra se propuso hace ya unos años poner en marcha el Seminario «Temas de la arquitectura contemporánea en Latinoamérica». Conscientes de la complejidad y el desafío que esta propuesta implicaba, entendíamos que, al mismo tiempo, podía convertirse en condición de posibilidad para una programación más dinámica y un involucramiento fértil de alumnos y docentes en una temática sumamente convocante.

De hecho la organización del curso se ha ido ajustando año tras año en la medida en que se fueron relevando dificultades o desajustes que afectarían tanto a los alumnos como a los intereses de la Cátedra. Cómo organizar el curso sin que el orden geográfico implicara jerarquía fue uno de los primeros debates, en tanto no se trataba de dejar de lado la cuestión internacional en la que la arquitectura latinoamericana está inmersa, sino que aquella debía ser tratada desde el aquí y el ahora, haciendo foco en la particularidad de los problemas del continente. También la bibliografía fue y sigue siendo tema central de nuestras preocupaciones, no por su escasez, sino por su dispersión en publicaciones especializadas, monografías de arquitectos, divulgación de premios, exposiciones y bienales, o en revistas digitales y páginas web de los propios profesionales. De hecho son muy pocos los libros que concentran la producción de todos los países, como *Nuevos caminos en América Latina* de Francisco Bullrich, *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro* de Antonio Toca Fernández, *Otra Arquitectura en América Latina* de Enrique Browne y *Arquitectura Latinoamericana contemporánea* de Hugo Segawa, pero en una tarea conjunta con los alumnos hemos logrado sistematizar un corpus bibliográfico amplio, que da cuenta de la arquitectura reciente en los distintos países del continente.

Por otra parte, sumado a los eventos que regularmente se realizan en Rosario con la presencia de profesionales latinoamericanos, la cátedra propicia la participación dentro del curso de invitados especiales, tal el caso de Ruth Verde Zein, Gerardo Caballero o Mario Corea, entre otros. Del mismo modo los programas de internacionalización que permitieron encuentros de docentes y alumnos con sus pares de Chile y Uruguay a partir de la experiencia de la «Red de cátedras de estudios interdisciplinarios sobre la arquitectura y el territorio latinoamericano», y los intercambios estudiantiles que alientan la participación de los alumnos en cursados semestrales en facultades de arquitectura de la región, así como la presencia de alumnos extranjeros en nuestras aulas, se constituyen en inestimables aportes para la construcción colectiva que se pretende.

Esta construcción colectiva es posible ya que el Seminario se produce en el marco de la concepción de la enseñanza en taller, en tanto herramienta pedagógica que prioriza la reflexión y la producción por sobre la transmisión de conocimientos, en un proceso gradual y espiralado en el cual los temas y conceptos vuelven a ser revisados a partir de la incorporación paulatina de materiales que colaboren en la profundización y en la construcción de un problema «probable y verosímil». El taller se caracteriza además, como el espacio más apto para sociabilizar las experiencias previas, los intereses y las dudas de los estudiantes, el desarrollo de la argumentación, etc., en un proceso dinámico de reflexión continua que apunta a promover tanto la autogestión del aprendizaje como el desarrollo del pensamiento crítico.

2. Hábitat y acción comunitaria: hacia la construcción del problema.

Como se explicita en el programa de la asignatura para el año 2013, el seminario «parte de una perspectiva inclusiva de análisis crítico sobre la cuestión de la identidad, la noción *Latinoamérica* como constructo, identificando los puentes culturales, agentes e instituciones que articulan los circuitos de producción y reproducción de la arquitectura», esto implica, siguiendo a Bourdieu, el reconocimiento desde una perspectiva interpretativa y crítica de un campo más amplio correspondiente a lo que denominamos «cultura arquitectónica».

En los primeros años el Seminario se organizó a partir del reconocimiento de regiones provisorias o grupos de países «que comparten una cierta problemática común latinoamericana (condiciones de producción, procesos de concentración | fragmentación, tecnologías, etc.), pero que a su vez ofrecen un campo de diversidad amplio de imágenes, ideas y proyectos, que habilita su contrastación, y verificación de su historicidad, posibilidades, alcances y límites impuestos provisoriamente a esas *regionalidades*»². Si bien esta modalidad podría considerarse un tanto esquemática, resultó funcionalmente muy apta para los intereses iniciales de la Cátedra en cuanto a la conformación de un corpus teórico y documental sólido y ordenado.

En la última versión (2013) se entendió que en base a los resultados alcanzados se podía superar el trabajo por países, para emprender el estudio de problemáticas que atravesaran a varios de ellos, construyendo inicialmente «una cartografía de los acontecimientos paradigmáticos de la cultura arquitectónica en los períodos 1960-1990 y 1990-2010, para

² Programa de la asignatura Historia de la arquitectura III, Cátedra Dra. B.Cicutti, 2011 | 2012.

luego efectuar una revisión crítico-propositiva desde una visión contemporánea de la problemática de la arquitectura y la ciudad americana»³. Específicamente en esta segunda parte del seminario se trabajó en tres comisiones, cada una de las cuales hizo eje en una de las siguientes temáticas: «Naturaleza y sostenibilidad»; «Experimentación y Tecnología»; y en nuestro caso «Hábitat y acción comunitaria».

La pregunta «¿Qué es América Latina?» que inauguró el Seminario, signó su desarrollo posterior y particularmente la segunda parte del mismo. La revisión de concepciones naturalizadas, de nociones que pueden haber quedado cristalizadas producto del formato de dictado y de la masividad de los cursos de Historia de la Arquitectura I y II, así como el desmontaje de categorías eurocéntricas que en muchos casos no aplican para la disciplina en los países periféricos, abrieron nuevos interrogantes que permitieron avanzar en nuevos núcleos de sentido, habilitando la emergencia de los cruces, las innovaciones, las mixturas que caracterizan a la arquitectura latinoamericana, en el marco de las tensiones entre lo local y lo global.

En tal sentido, el ejercicio se inició con la presentación de la propuesta de trabajo, bajo el formato de análisis de palabras claves. El amplio campo de estudios que implica el concepto de «hábitat» se delimitó al asociarlo con «acción comunitaria», de modo que se encauzó el tema, poniéndolo en relación con los problemas que en mayor o menor medida afectan a todas las grandes ciudades del continente: procesos de exclusión, pobreza, migraciones y violencia urbana, junto a los reclamos de movimientos populares por el derecho a la vivienda, la movilidad y el acceso a la centralidad. Cuestiones éstas que se hallan directamente vinculadas a políticas públicas tendientes a resolver los conflictos y las necesidades de dichos sectores de la población, y que a su vez interpelan a los profesionales de la arquitectura y el urbanismo en relación con su grado de compromiso y responsabilidad social.

Partiendo de ese marco general se fueron incorporando una serie de lecturas que actuaron como disparadores para el debate, extraídas de textos como *La globalización imaginada* de N. García Canclini, *Arquitectura y Política* de J.M. Montaner y Z. Muxí o *Derivas* de R. Fernández, entre otros. Al mismo tiempo se les pidió a los estudiantes que propusieran una serie de obras o proyectos de su interés que fueran pertinentes al tema.

Del trabajo conjunto sobre las obras seleccionadas fueron construyéndose en el seno de la Comisión los siguientes problemas: «El edificio público como estrategia de reconversión urbana»; «Espacios de promoción comunitaria y construcción de identidad(es)»; «Vivienda social y espacio público»; «Corredores turístico-culturales. Territorio, patrimonio y acción comunitaria» y «Pequeñas contribuciones al espacio público», que fueron llevados adelante por distintos grupos de alumnos y que comentamos brevemente a continuación.

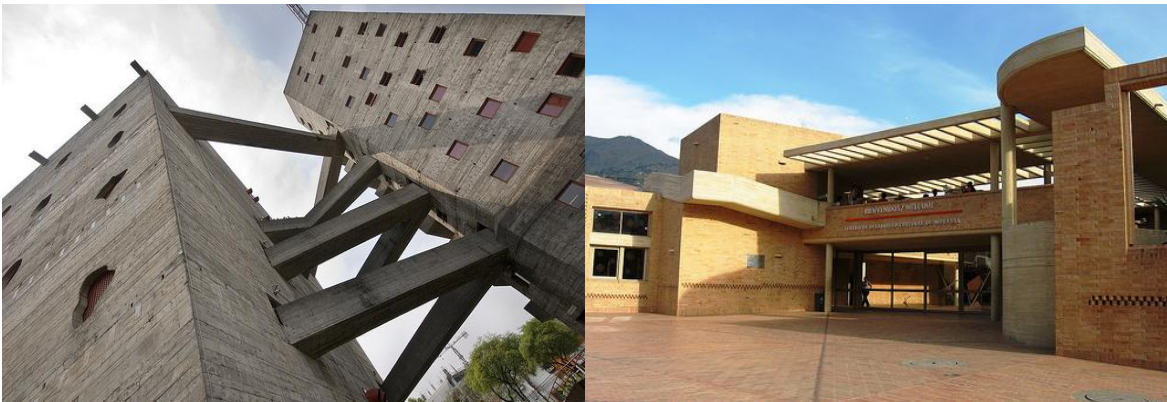
2.1. En el primero de los casos, «El edificio público como estrategia de reconversión urbana», el trabajo de los alumnos se basó en el estudio de diversas intervenciones destinadas a revalorizar un sector de alguna de las grandes ciudades latinoamericanas, con fuerte énfasis en la generación de espacio público. Inicialmente recurrieron a lo explicitado por Roberto Fernández en *Derivas*, acerca de la decadencia de la ciudad pública, del pasaje

³ Programa de la asignatura Historia de la arquitectura III, Cátedra Dra. B.Cicutti, 2013.

de la ciudad tónica de lugares y recuerdos a la ciudad del no-lugar como una de las facetas de la «posmodernidad», así como también al análisis que Aldo Rossi proponía para caracterizar elementos primarios, comprendiendo que los mismos debían contener valores históricos culturales, de significación, identificación y apropiación por parte de la comunidad. Para ello presentaron las siguientes obras:

a- Lina Bo Bardi: Serviço social do comércio (SESC) Pompéia, San Pablo (1977)⁴. Los alumnos señalaron que, con el claro objetivo de reconvertir un área degradada de la ciudad, Bo Bardi realiza una operación arquitectónica de gran impacto que incluye la puesta en valor de un edificio existente y su articulación con obra nueva, creando un contexto propicio para la apropiación del espacio por parte de la comunidad, en la que fue fundamental la materialización de la calle interna de la antigua fábrica como concentradora de la interacción social.

b- Rogelio Salmona: Centro Cultural Moravia, Medellín (2006)⁵. En este caso se destacó su implantación estratégica en el centro del barrio Moravia, uno de los más carenciados de la ciudad, y cómo, en el marco del plan 'Medellín más Educada', se concibe al edificio como «la casa de todos», el lugar donde los vecinos puedan realizar actividades comunes. Asimismo subrayaron su escala y proporciones adecuadas para favorecer la aproximación y aceptación por parte de aquellos, a partir de un planteo compositivo de volumetría fragmentada que no resultaría extraño a las humildes casas, haciendo interactuar espacios exteriores e interiores y optando por una materialidad que proporcione carácter doméstico.



Lina Bo Bardi. SESC Pompéia, San Pablo, 1977. Rogelio Salmona. Centro Cultural Moravia, Medellín, 2008

En ambas obras, los alumnos señalaron la imposibilidad de que la arquitectura resuelva los problemas sociales *per se*, ya que estos tienen raíces de otra naturaleza y en consecuencia las soluciones deberían provenir de otros campos, pero entendiendo que la disciplina podría ser efectiva posibilitando espacios que mejoren la calidad de vida y colaboren en la promoción de la integración social.

c- Bohigas-Martorell-Mackay: Parque de España, Rosario (1979-1992)⁶. Los alumnos empezaron por historizar la función de los parques públicos en la ciudad, desde los fines

⁴ Construcción: 1977-1986. Inauguración: 1982 (primera etapa). Superficie: 22.026 m².

⁵ Construcción: 2006-2008. Inauguración: mayo de 2008. Comitente: Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín. Superficie: 1.628 m².

⁶ Anteproyecto: O. Bohigas, D. Mackay, J. Martorell. Proyecto ejecutivo edificios: H. Quiroga. Proyecto ejecutivo parquización: Estudio H. Construcción: 1980-1992. Inauguración: 28 de noviembre de 1992. Comitente: Gobierno español y Municipalidad de Rosario. Superficie: 1 ha cubierta aproximadamente.

recreativos e higienistas propios del siglo XIX, pasando por los programas culturales de los museos y zoológicos, hasta concluir en el proyecto del Parque de España. Entre todas las operaciones arquitectónicas y urbanísticas proyectadas para dar respuesta a un extenso y complejo programa, destacaron la de posicionar el volumen edilicio que aloja las actividades específicas, entre las cotas inferior y superior de la abrupta barranca, de manera que su cubierta se constituyera en un espacio de uso público a modo de balcón hacia el río. En tal sentido explicaron que la iniciativa surgió con el fin de reconvertir ese sector de las barrancas del Paraná, para la recuperación del acceso público a la costa desde el área céntrica de la ciudad, constituyéndose en punto de partida para posteriores proyectos de recuperación de la ribera.



Bohigas-Martorell-Mackay. Parque de España, Rosario, 1979-1992.

2.2. Con respecto al trabajo «Espacios de promoción comunitaria y construcción de identidad(es)», los alumnos se propusieron abordar la problemática de los mismos, en tanto elementos que contribuyen a la construcción de identidad o a la identificación de los ciudadanos con ellos. Entendieron que desde la arquitectura es posible, al menos parcialmente, dar respuesta al problema de segregación social presente en las ciudades latinoamericanas, al materializar espacios que alberguen y faciliten el desarrollo de programas para reducir las desigualdades en el acceso a la cultura. La obra seleccionada en este caso fue una de las llamadas bibliotecas de Medellín.

a- Giancarlo Mazzanti: Parque Biblioteca España, Medellín (2005)⁷. El grupo comenzó comentando la situación de violencia que se había presentado en esa ciudad a raíz de la consolidación de redes del narcotráfico y la consiguiente crisis de los modelos ético-culturales y deterioro de las condiciones de convivencia ciudadana. A continuación refirieron acerca del plan que se puso en práctica para revertir esa tendencia, que contemplaba entre otras cosas, «mejorar los espacios urbanos en los barrios marginales [...] y las instalaciones culturales y deportivas, cambiar la identidad y la imagen de los sectores de la ciudad». En el barrio de Santo Domingo -ubicado en el noroeste, cerca de la última estación del metro- en el borde superior del cerro que da nombre a uno de los sectores más castigados por la violencia y la exclusión social, se construyó esta obra como sede de eventos culturales y acceso a la educación de los postergados vecinos. Pero, más allá de la meditada formulación de su programa, de la estudiada inclusión de aulas de formación, biblioteca, sala de exposiciones, auditorio; quizás lo más logrado de este edificio haya sido

⁷Concurso: 2005. Construcción: 2007. Superficie construida: 5500 m2.

que su singular implantación en la escarpada pendiente de la ladera, conjuntamente con su particular volumetría, ha provocado en los vecinos un enorme impacto visual y de identificación como mojón de su barrio. El conjunto se ha convertido en un mirador privilegiado del valle, potenciando su función como lugar de reunión y encuentro y transformándose en un punto de referencia de la zona.



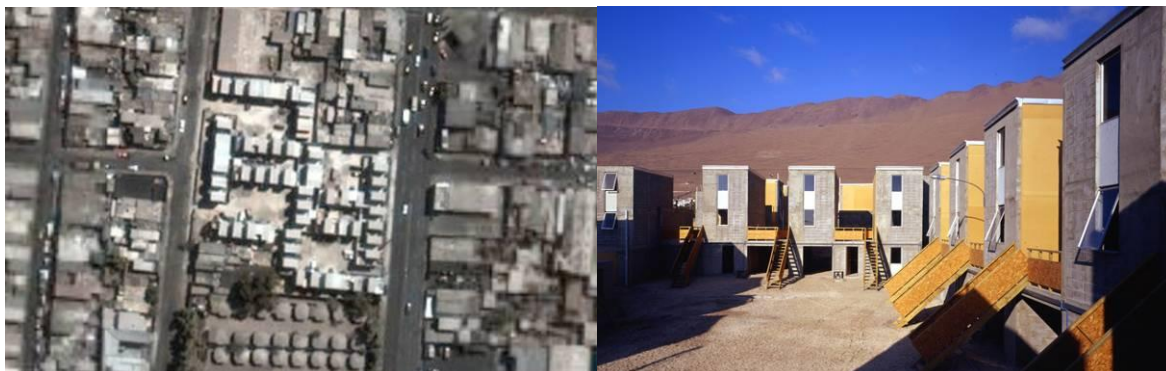
Giancarlo Mazzanti. Parque Biblioteca España, Medellín, 2005.

2.3. En cuanto a «Vivienda social y espacio público», los alumnos comenzaron retomando contenidos estudiados en Historia de la Arquitectura II. Asumiendo el riesgo de caer en simplificaciones ingenuas, se decía que el primer Movimiento Moderno había puesto el acento en la investigación y desarrollo de la vivienda mínima considerando el espacio común como el insoslayable proveedor de aire, sol, luz y naturaleza y se consignaba a la ciudad de Brasilia como paradigmática derivación latinoamericana de aquel pensamiento. Como instancia superadora se presentaba al Team X que, aun aceptando los valores de sus maestros modernos, comprendía que la cotidianeidad ciudadana conllevaba mayores complejidades que la planteada por estos últimos. En ese sentido el espacio a cualificar era el conformado por las circulaciones, convirtiéndolas en espacios multiplicadores de encuentros fortuitos, verdaderos *condensadores* de los intercambios sociales. Vinculados a estas experiencias, los ejemplos latinoamericanos presentados eran fundamentalmente los de los venezolanos Mario Pani y James Alcock con sus notables edificios de vivienda colectiva. A continuación se acercaron a la Tendencia con su rescate de los valores colectivos ciudadanos, con su puesta en valor de la memoria y de las preexistencias, su comprensión de la ciudad como construcción colectiva y su empleo de la tipología como instrumento de proyecto, aludiendo al Barrio Centenario de Santa Fe (1978), de Díaz et al, como representante local de tales ideas.

a- Elemental (Alejandro Aravena y otros): Quinta Monroy, Iquique (2003)⁸. Luego de ese recorrido histórico el caso estudiado fue el contemporáneo conjunto de viviendas Quinta Monroy, en el cual los proyectistas tuvieron especial cuidado en el crecimiento de la vivienda, rechazando conscientemente el apilamiento de unidades en altura o cualquier otro tipo de agrupamiento que impidiera su desarrollo posterior. Para ello, se proyectaron pequeños módulos básicos y se definieron estrategias para una posible expansión aumentando su superficie aunque sin invadir los espacios comunes. Si bien éstos últimos no fueron objeto de tratamientos de embellecimiento ni equipados con mobiliario urbano en la

⁸Año Proyecto: 2003. Construcción: 2004.Comitente: Gobierno regional de Tarapacá. Programa Chile-Barrio del Gobierno de Chile .Superficie terreno: 5000 m2. Superficie construida: 3500 m2.

primera etapa, se diseñaron en sus dimensiones y proporciones como para ser compartidos por una cantidad de viviendas más o menos controlada. Se rechazó la posibilidad de crear un único ámbito central para fraccionarlo en cuatro espacios más pequeños intentando así lograr una apropiación efectiva de los mismos por parte de los vecinos.



Elemental. Quinta Monroy, Iquique, 2003.

2.4. Para el caso de «Corredores turístico-culturales. Territorio, patrimonio y acción comunitaria», los alumnos, apoyados inicialmente en los trabajos de Joaquín Sabaté Bel y en el plan del Ministerio de Turismo de la Nación⁹, comenzaron definiendo los corredores como «nuevos conceptos territoriales» vertebrados por rutas troncales de circulación y con elementos de atracción de jerarquía que favorecen la demanda turística. Se trata de espacios geográficos y culturalmente homogéneos que pueden incluir áreas menores vinculadas a ellos o fronterizas aledañas, que colocan el paisaje ante el viajero y en los cuales es necesario identificar los recursos de mayor interés, ofreciendo una interpretación estructurada y atractiva de los mismos, presentando un relato capaz de atraer visitas y preparando el territorio para aprovechar nuevas posibilidades de desarrollo económico.

a- Claudia Uccelli Romero: Cubierta tensada¹⁰ y Museo del Sitio Cao¹¹, Trujillo (2004-09). En este caso la iniciativa surgió de los hallazgos arqueológicos en el Complejo El Brujo, sobre la costa norte peruana más allá de la ciudad de Trujillo en 2005, a partir de lo cual nace la idea-fuerza de producir un circuito denominado la Ruta Moche, que tendrá importantes consecuencias en las postergadas poblaciones de los alrededores del yacimiento arqueológico. El proyecto fue llevado adelante por la Fundación Augusto Wiese y constó de tres etapas: la primera, en la que el pueblo Magdalena de Cao se vio beneficiado por los hallazgos arqueológicos; la segunda, basada en la organización de la fiesta patronal; y por último, el desarrollo de estrategias para la reconversión del pueblo como destino turístico integrado a los tours de El Brujo, para mejorar la oferta de servicios y artesanías y fomentar inversiones en comercios para familias residentes, entre otras iniciativas. En tal sentido se trató de integrar a los pueblos y sus culturas ~~como parte de~~ en este circuito, surgiendo entonces la necesidad de mejorar la imagen urbana potenciando su «identidad arquitectónica». Para ello, se pintaron paredes con colores tradicionales,

⁹ Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2016. MINTUR Ministerio de Turismo, Presidencia de la Nación.

¹⁰ Año proyecto: 2004. Construcción: 2004-2005. Comitente: Fundación Augusto N. Wiese. Superficie terreno: 1,5 km². Superficie construida: 2.187 m².

¹¹ Año proyecto: 2008. Inauguración: 2009.

incorporando la iconografía típica de la cultura moche y se realizó el empedrado de las calles y la renovación de numerosos lugares de interés.

Específicamente en los yacimientos arqueológicos, se montó en 2006 una estructura que cubre la plaza ceremonial de la Huaca Cao. La obra consistió en la colocación de una membrana tensionada a modo de techumbre, muy ligera aunque resistente, que permite que el yacimiento se integre visualmente con el paisaje. En 2008, Uccelli gana además el concurso para una construcción que albergaría a la hallada Señora de Cao. Se trata de una edificación que tiene en cuenta el paso del sol y las corrientes de aire como únicos medios de acondicionamiento térmico, excepto en el ambiente especialmente climatizado para la conservación de la momia. El fragmentario edificio se inspiró en las formas constructivas de los antiguos habitantes de la zona y armoniza con el arenoso y erosionado paisaje, relacionándose con su entorno a partir del proyecto de su volumetría como topografía.



Claudia Uccelli. Cubierta tensada y Museo del Sitio Cao, Trujillo, 2007-09.

2.5. «Pequeñas contribuciones (de privados) al espacio público». Inspirado en las alternativas que Roberto Fernández plantea para recuperar el rol de la disciplina ante «la crisis de la ciudad pública», el trabajo comienza conceptualizando la noción de espacio público como todo aquel que permite la interacción y la relación entre diversos actores sociales e intenta satisfacer las necesidades colectivas que trascienden los límites de los intereses individuales¹². Asimismo se advierte el acelerado proceso de 'privatización' de la ciudad; desde los barrios residenciales cerrados que atentan contra la calle como lugar de encuentro hasta los grandes centros comerciales concentradores de actividades y funciones urbanas que no tienen otro efecto que 'vaciar' a los antiguos centros comerciales y sus calles, despojándolos de su carácter de espacios públicos al quitarles la vitalidad indispensable para ello.

En ese marco, a este equipo le interesó indagar en algunos casos en que desde el mismo diseño de edificios privados, se contribuye a mejorar la calidad del espacio público. Reconocieron algunos ejemplos en que los actores privados cedieron parte de su terreno construable al uso común de manera que la población pueda apropiarse espontáneamente de él o, incluso en algunas oportunidades, como técnica para potenciar las cualidades de su propiedad aunque con el mismo efecto. Se trata a menudo de pequeños aportes provenientes de la voluntad del proyectista, independientemente del programa requerido por el comitente. Es el caso, por ejemplo, de Rogelio Salmona quien, si bien siempre se interesó en sus proyectos por el tratamiento de los espacios de transición, se destaca particularmente en las Torres del Parque, debido a su implantación en lo que continuaría

¹² Borja J.: Espacio público y espacio político

siendo un espacio abierto sin interposiciones, reconvirtiendo un terreno abandonado en un espacio público vital. Otro de los proyectos presentados, el edificio de ATC proyectado por el grupo Solsona¹³, si bien no respondía estrictamente a las hipótesis planteadas inicialmente ya que no se trata de una obra de iniciativa privada sino pública, pero que contribuye en el mismo sentido. En la misma línea de aporte al espacio público reconocieron al estudio de Mario Roberto Álvarez, presentando a título de ejemplo los proyectos del edificio de American Express en la Capital Federal y sobre todo el del Banco Nación de la ciudad de Rosario¹⁴. Con estos antecedentes estudiaron los siguientes casos:

a- NMD | Nómadas (Farid Chacón y Francisco Mustieles): Estadio Marinos de Anzóategui, Puerto La Cruz (2009)¹⁵. NMD tiene como programa de acción contribuir al enriquecimiento de la ciudad y sus espacios, apostando a la innovación y al respeto de los valores sociales en el trabajo disciplinar. Han manifestado reiteradamente que, a causa de la gran difusión del automóvil y el bajo costo del combustible en Venezuela, el común de la gente se traslada casi exclusivamente por ese medio y, en consecuencia, se torna dificultoso promover encuentros circunstanciales que potencien las relaciones sociales. Preocupados por el impacto negativo en la cultura ciudadana, intentan proponer en sus proyectos la inclusión de espacios que se abran al uso público. Entre sus obras, los alumnos trabajaron un estadio que corresponde a un club deportivo concebido con una clara vocación de apertura a la comunidad a partir de su ausencia de bordes, generando así continuidad con la ciudad. Contraponiéndose claramente al modelo universalmente difundido de estadio cerrado, se presenta como una gran plaza de eventos deportivos que retrotrae sus límites a la línea misma de gradas.

b- Estudio Aisenson (Aisenson | Pujals | Hojman | Pschepiurca | Fiszlelew): Torre Bellini, Buenos Aires (2006)¹⁶. Lo que hace particularmente valioso a este edificio de propiedad horizontal es su inserción urbana a nivel peatonal, recediendo su línea de edificación en el lugar estratégico de la esquina. De este modo se logra descomprimir visual y funcionalmente la estrecha calle sobre la que se ubica, en consonancia con la edificación de la vereda opuesta, las Torres Las Plazas proyectadas por el mismo estudio en 1994.



NMD | Nómadas. Estadio Marinos de Anzóategui, Puerto La Cruz, 2009. Estudio Aisenson. Torre Bellini, Bs. As., 2004.

¹³Manteola | SánchezGómez | Santos | Solsona | Salaberry: Edificio ATC Argentina Televisora Color. Buenos Aires, 1976

¹⁴MRA y Asociados: Banco Nación. Rosario, 1980.

¹⁵Año Proyecto: 2009. Superficie construida: 44500 m2. Capacidad: 12.000 espectadores.

¹⁶Año Proyecto: 2006. Superficie construida: 60000 m2.

3. Reflexiones sobre nociones complejas.

Si bien los resultados alcanzados fueron muy satisfactorios, como se advierte ya en los títulos, la temática general inicial fue interpelada desde algunas nociones tales como «espacio público», «identidad», «memoria», «hibridación», etc., lo que aumentó su productividad. Dichos términos surgieron de la búsqueda bibliográfica hecha por los alumnos, que incluyó artículos de historiadores y críticos, las propias palabras de los arquitectos que proyectaron las obras convocadas y los programas de los gobiernos municipales que las promovieron. Así, en los inicios de las presentaciones, sobre las que aportaban los integrantes de todos los grupos y los docentes, quedó claro que «no hablábamos el mismo idioma», empleando la expresión de Raymond Williams cuando advierte sobre las dificultades metodológicas producto del uso de los mismos términos desde distintas disciplinas.

Las dudas de los alumnos ante la pregunta sobre si un espacio público tenía que ser necesariamente abierto y sus respuestas a la consigna de dar ejemplos de lo que entendían por espacios públicos, que abarcó desde parques y plazas hasta shoppings y aeropuertos, no dejó lugar a dudas que afrontábamos una babélica situación. Del mismo modo se relevó que el concepto de identidad remitía a ciertos estereotipos vinculados a arquitecturas «vernáculos», a la preservación del patrimonio o al uso de materiales de la región, como garantes de soluciones que aporten a su construcción; así como también se advirtió la necesidad por parte de los alumnos de encontrar formas arquitectónicas a través de las cuales, supuestamente, la identidad se manifiesta.

En estos y otros casos, en tanto se trata de conceptos complejos, hubo que trascender el marco teórico estrictamente disciplinar, haciendo permeable sus fronteras al ingreso de las acepciones provenientes de otros campos, tratando de precisar los alcances de su significación.

Respecto de la concepción de espacio público, los discursos que daban cuenta de las obras hacían explícitas las múltiples dimensiones a la que alude el término. La dimensión física es la que se resuelve desde la arquitectura y el urbanismo y la que, en principio, entiende al espacio público como todo espacio abierto delimitado y de uso colectivo.

Sin embargo, distintos autores, reconociendo un «renacimiento de las ciudades» ocurrido a partir de la década del '80, en primer lugar en urbes europeas como Barcelona o Berlín, y luego trasladado a América, han trabajado la categoría desde otros marcos teóricos, otorgándole un lugar de relevancia al adjudicarle, desde sus dimensiones política y simbólica, muchas más facultades para la resolución de problemas que las que el concepto y su materialización puede realmente ofrecer. El espacio público y la participación ciudadana se han convertido así en instrumentos esenciales a la hora de buscar soluciones para evitar los males que provienen de la dispersión de lo urbano y la fragmentación del tejido social, en tanto son considerados herramientas de construcción de ciudadanía e integración social.

En ese registro, O. Mongin, siguiendo a Arendt, sostiene que, para entender la ciudad como política, como espacio de la acción colectiva, es necesario reflexionar acerca de la naturaleza de la experiencia urbana, refundar las entidades políticas e imaginar la configuración de lugares que propicien la *vita activa*, lugares que recobren la *civitas* y

enfrenten la ciudad de los flujos globalizados, espacios colectivos que generen las condiciones de posibilidad y reaseguro de la acción democrática, advirtiendo que:

Es necesario reconquistar sucesivamente el sentido de lo local en un imaginario del no lugar y de la ciudad virtual que lo anula, reconquistar lugares, pero también reconquistar un lugar que aliente la formación de una comunidad política y no sea un espacio de repliegue. La condición urbana no se adquiere, tiene que ver con la creación de lugares, con la recomposición de lugares y con una lucha por los lugares democráticos. (Mongin, 2006: 271-2)

Por su parte, Jordi Borja ha argumentado que es posible construir ciudadanía a partir de los proyectos y la gestión de espacios públicos, ya que,

[...] Su distribución más o menos desigual, su concepción articuladora o fragmentadora del tejido urbano, su accesibilidad y su potencial de centralidad, su valor simbólico, su polivalencia, la intensidad de su uso social, su capacidad para crear ocupación, su capacidad para fomentar nuevos «públicos», la autoestima y el reconocimiento social, su contribución para dar «sentido» a la vida urbana, son siempre oportunidades que nunca habrían de desaprovecharse para promover los derechos y obligaciones políticas, sociales y cívicas constitutivas de la ciudadanía. (Borja, 2004: 73)

Las transformaciones llevadas a cabo en la ciudad Medellín, estudiadas por uno de los equipos, es clara síntesis de esta apuesta al espacio público con la inclusión de piezas arquitectónicas de calidad, para la resolución de la conflictividad social, al tiempo que por su fuerte carga simbólica se propicien la identificación de la comunidad.

Asimismo en el caso de Rosario, arquitectura, política y participación ciudadana han sido, desde la década del 80, los ejes de operaciones urbanísticas y arquitectónicas. En este sentido la transformación más significativa fue la reconversión de la ribera, antes ocupada por instalaciones portuarias y ferroviarias en desuso, en parques que bordean de norte a sur la ciudad a lo largo del río y donde al uso espontáneo se suma una agenda permanente de actividades culturales y deportivas dirigidas a distintos sectores e intereses, así como distintos emprendimientos gastronómicos que alternan con huertas orgánicas y ferias de artesanías y antigüedades. El proyecto para el Parque de España realizado por Oriol Bohigas fue el puntapié inicial de esta estrategia, que se continuó en otras zonas de la ciudad con proyectos como la Granja de la Infancia, la Ciudad de los Niños y los Centros de Distrito -definidos simultáneamente como centros administrativos y de servicios, centros comunitarios, centros de coordinación para el área y centros de participación ciudadana-, que se resolvieron con programas arquitectónicos que incluyeran tanto espacios para la contención, la capacitación, el debate, etc., como espacios que pretenden recuperar la idea de lo cívico, en el diseño de plazas o patios en claustro, según cada caso.

En este marco en el seminario se intentó tensionar estas relaciones entre arquitectura y política con la real posibilidad de construcción de espacio público entendido como «ágora», ya que, como ha señalado Graciela Silvestri,

[...] la esfera de lo público no se identifica con la esfera de las necesidades sociales; pero para ejercer la libertad pública los asuntos básicos de la existencia deben estar resueltos. El discurso inter pares, la acción política inaugural, el libre debate, sólo pueden ser ejercidos por aquellos a quienes no los ata la necesidad inmediata. (Silvestri, 2002:10)

Al igual que la noción de espacio público, el concepto de identidad atraviesa todos los temas señalados; pero en algunos en particular apareció más directamente la necesidad de definirlo, en principio, reflexionando en torno a algunos interrogantes: ¿cómo pensamos la cuestión de la identidad hoy desde Latinoamérica, desde la «periferia»? ¿cómo salimos de las nociones de identidad provenientes del pensamiento eurocéntrico?, por un lado; y ¿dentro de qué perspectiva del debate sobre la identidad nos inscribimos?, por otro. La preocupación por la identidad latinoamericana ha sido y es una constante en la historia de los pueblos que conforman este territorio y entre las manifestaciones humanas, el ambiente urbano-arquitectónico resulta básico en relación con el sentido de identidad.

El debate por la identidad y las múltiples identidades basado en la raza, sexo y etnia, surgieron en la esfera latinoamericana como una respuesta a las narrativas hegemónicas de las identidades nacionales. Desde finales de siglo XIX, aparece una preocupación por la creación de una gran narrativa sobre la identidad nacional; en los discursos fundantes de la nación existe una fuerte necesidad de construir un *nosotros* relacionado con las identidades. Las tres grandes corrientes delineadas en América Latina en relación a la imagen de identidad nacional adoptada (como fusión de distintas razas, como culturalmente europea o manteniendo aún la tensión entre un grupo dominante «civilizado» y una barbarie indígena o negra) comienzan a ser cuestionadas sobre todo después de 1980, cuando se pone en duda el ideal de la formación de una cultura nacional única, y se favorece una política identitaria basada en los «derechos humanos» de las minorías étnicas y sexuales, para finalmente, enfocar la discusión en la construcción activa de la identidad. Los estudios contemporáneos de la identidad, basándose en las ideas de Judith Butler sobre la índole performativa del género y su auto-expresión, dan cuenta de los múltiples procesos culturales que contribuyen a la creación consciente y la presentación performativa de las identidades latinoamericanas.

[...]La identidad es entendida no como algo esencial, sino como una autonegociación de varias influencias para crear una representación en particular. (Szurmuk, Mckee Irwin: 2009, 142)

Aun así, sobreviven hasta hoy dos maneras de entender la identidad: una esencialista, que considera que la misma proviene de una naturaleza idéntica compartida, y otra constructivista, que considera que la identidad es algo *fluido* que se genera en la interacción social y no como sustancia estable. Stuart Hall utiliza el concepto no de un modo esencialista, sino «estratégico y posicional»; planteando que las identidades están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación.

[...] las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella. (Hall, 2003, 17-18)

Las sociedades inventan permanentemente sus representaciones de la realidad; éstas tienen entidad propia y un impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos; son «ideas-imágenes», que conforman los imaginarios sociales, a través de los cuales se dan una identidad. Estas representaciones colectivas deben entenderse no como un reflejo de una «realidad» que existiría fuera de ellas, sino como el acto de dar un

equivalente, operación que realizan tanto la palabra, la gráfica como la fotografía¹⁷. Las representaciones permiten, al igual que los imaginarios, organizar el mundo a partir de la construcción de modelos que operan simbólicamente a través de discursos lingüísticos y visuales. (Licarrieu, 2007)

Las identidades se hacen en un tiempo y en un espacio determinados, son construcciones sociales que los actores crean dentro de un marco de posibilidades. El concepto de identidad cultural, señala Texeira Coelho (2009: 166) «apunta hacia un sistema de representación [...] de las relaciones entre los individuos y los grupos, así como entre éstos y su territorio de reproducción y producción, su medio, su espacio y su tiempo».

Actualmente el concepto de identidad cultural como núcleo sólido, cerrado e igual a sí mismo a lo largo del tiempo, está siendo reemplazado por el de identificación entendido como un proceso de unidades cambiantes, como significados y significantes, al cual los individuos y grupos entran y salen intermitentemente. Para el autor el proceso de identificación lleva implícito un proceso constante de construcción, sin conformar una entidad estable.

Hall plantea que el concepto de identificación resulta ser uno de los menos comprendidos, señalando que a pesar de ser casi tan tramposo como «identidad» y de no garantizar la superación de las dificultades conceptuales que encierra éste último –por lo difuso, ambiguo y complejo–; es más adecuado o preferible. Su uso implica extraer significados tanto del repertorio discursivo como del psicoanalítico, sin limitarse a ninguno de los dos. En contraste con el *naturalismo* de la definición en el lenguaje corriente, «el enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre *en proceso*». (Hall, 2003: 15)

En el ejercicio donde puntualmente se desarrolla el Parque Biblioteca Pública España, realizado en el marco del Programa Especial para Medellín, se reflexiona acerca de cómo la arquitectura, a partir de una apuesta y decisión política determinada, puede aportar para que los espacios comunitarios generen contextos propicios para ese continuo proceso de construcción de identidad. El factor más relevante considerado es la propuesta de un ambiente construido que genere un sentido de pertenencia, una identificación por parte de los sujetos. La apropiación de estos espacios públicos por parte de la comunidad a través de un uso cotidiano y |o simbólico, de alguna manera, colabora en posibilitar la integración social y la construcción de ciudadanía.

Hall nos advierte además, que toda identidad se construye a través de la diferencia, no al margen de ella; es justamente en su relación con el Otro, con lo que él no es, con lo que le falta, donde se constituye. Citando a Derrida, sostiene que la constitución de una identidad siempre se basa en la exclusión de algo y el establecimiento de una jerarquía entre dos polos. (Hall, 2003: 18/19). Si asumimos a la identidad como proceso relacional y colectivo, estudiar identidad cultural en el ambiente construido y su relación con la memoria histórica social implica mirar los procesos identitarios en tanto prácticas de interacción social.

Otro concepto que aparece fuertemente ligado a esta manera de concebir la identidad es el de hibridación. Los estudios sobre la misma, a partir de finales de la década de 1980 cuando

¹⁷ Así como el discurso no es la expresión de ciertos objetos previamente constituidos, la imagen no es el doble de una cosa, es un juego complejo de relaciones entre lo visible y lo no visible; ambos sistemas de representación, texto e imagen, tienen la capacidad de mostrar y de ocultar.

García Canclini teoriza sobre ello; contribuyen a reformular varios temas, entre ellos el de identidad. Es una noción útil para considerar la intensificación de mezclas interculturales dentro de cada sociedad y en los movimientos de transnacionalización; para superar esencialismos reconociendo los procesos de heterogeneidad constructiva de las culturas. A diferencia de los estudios que interpretan los procesos culturales dentro de contextos nacionales y en clave de antagonismo, la investigación sobre hibridaciones pone énfasis en las interacciones entre sociedades, en los intercambios dentro de cada país, así como en las continuidades y transacciones entre lo local y lo global.

En esta dirección cabe destacar el trabajo realizado sobre Corredores Turísticos Culturales, concebidos como la articulación de sitios y edificios, con un episodio histórico social o narrativa que le otorga sentido. Puntualmente se tomó el circuito turístico que promueve la visita a los monumentos arqueológicos de la cultura Moche en el norte de Perú y que facilita un acercamiento con las distintas manifestaciones culturales de la zona en donde se desarrolló. El sitio –ocupado sucesivamente por distintas culturas prehispánicas, por pueblos de la época colonial y por pescadores de inicios de la república–, es un complejo que incorpora monumentos puestos en valor y nuevas construcciones arquitectónicas que si bien, rescatan y referencian las distintas culturas prehispánicas, marcan una diferencia en su materialización, haciendo evidente la intervención contemporánea. La propuesta dinámica tanto en el recorrido como en el planteo del edificio principal (Museo Cao) permite articular distintas experiencias culturales. El paisaje conformado por las ruinas arqueológicas y las nuevas intervenciones, que conviven con la playa, con tierras de cultivos y con la cordillera de los Andes, desempeña un papel fundamental en la comprensión y percepción del mundo y de sus representaciones, al tiempo que colabora en la permanente construcción de identidades.

Fue a partir de estos debates que en el transcurso del Seminario se posibilitó la comprensión de que tras procesos de aculturación, transculturación, asimilación, reinterpretación, transformación, etc., el ambiente construido en América Latina es complejo al tiempo que representativo de varias culturas. Del cruce entre las reflexiones estrictamente disciplinares con el abordaje de palabras claves como las señaladas, desde una perspectiva interpretativa y crítica, amplió el horizonte de exploración y de argumentación, resultando productivo para la construcción de un relato histórico con final abierto y provisorio acerca de las prácticas y los discursos de la cultura arquitectónica latinoamericana reciente.

Bibliografía:

- Bronislaw Baczko. *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 (1999)
- Carlos Altamirano, director. *Términos Críticos de Sociología de la Cultura*. Buenos Aires, Paidós, 2008
- Eliana Cárdenas. «Valoración del sentido de identidad en el espacio urbano-arquitectónico». En *XI Seminario de Arquitectura Latinoamericana*. México, 2005
- Graciela Silvestri, «La representación de lo público en la arquitectura». En *Revista A&P N° 16*, FAPyD, UNR, Rosario, 2002
- Hugo Segawa. *Arquitectura Latinoamericana Contemporánea*. Barcelona, GG, 2005
- Jordi Borja: “Espacio público y espacio político”. En Dammert L. (edit.), *Seguridad ciudadana. Experiencias y desafíos*, Municipalidad de Valparaíso, Red 14, Programa URB-AL, 2004
- José Texeira Coelho. *Diccionario de Política Cultural*. Barcelona, Gedisa Editorial, 2009
- Josep María Montaner, Zaída Muxi. *Arquitectura y Política*. Barcelona, GG, 2011
- Mónica Licarrieu. «La Insoportable levedad de lo urbano». En *Revista EURE vol. XXXIII, N° 99*, Santiago de Chile, 2007
- Mónica Szurmuk y Robert MckeeIrwin (Coordinadores). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México, Siglo XXI Editores, 2009
- Néstor García Canclini. *Culturas Híbridas. Estrategia para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, 1990
- Néstor García Canclini. *La globalización imaginada*. Barcelona, Paidós, 1999
- Olivier Mongin. *La Condición Urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires, Paidós, 2006
- Raymond Williams. *Palabras claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2003
- Roberto Fernández. «La crisis de la ciudad pública». En *Derivas. Arquitectura en la cultura de la posurbanidad*. Santa Fe, UNL, 2001
- Stuart Hall «Introducción: ¿Quién necesita identidad?». En Stuart Hall y Paul Du Gay (comp.) *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 2003